

por la salvación de todo hombre, de cada hombre. «Tal vez en los últimos años —por lo menos en determinados ambientes— se ha discutido demasiado sobre el sacerdocio, sobre la 'identidad' del sacerdote, sobre el valor de su presencia en el mundo contemporáneo, etc., y por el contrario se ha orado demasiado poco. No ha habido bastante valor para realizar el mismo sacerdocio a través de la oración, para hacer eficaz su auténtico dinamismo evangélico, para confirmar la identidad sacerdotal» (p. 36).

Tal es una de las pautas para interpretar la experiencia de «impassé» que hemos vivido en los cinco últimos lustros y para encaminarnos con seguridad por encima de la simple fatiga. Sólo queda felicitar a Jorge Molinero y a la editorial Palabra por brindar al clero español este instrumento básico que deberá figurar entre los libros de obligada lectura y meditación.

E. de la Lama

Antonio ROYO MARÍN, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC, Madrid 1990, 498 pp., 13 x 20.

Un gran acierto editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos, el reeditar esta obra de Royo, agotada desde hace muchos años.

Verdaderamente hacer una historia de la espiritualidad desde el comienzo de la vida de la Iglesia hasta nuestros días es una tarea ardua y compleja; pero todavía más difícil es recogerla en un sólo volumen, donde la elección acaba por imponerse. Aun corriendo ese riesgo la obra de Royo Marín recoge el suficiente material para que el lector pueda hacerse una idea de conjunto completa y cabal de la espiritualidad cristiana.

La elección de los textos de cada autor es acertada y responde al título escogido: «grandes maestros». Con todo, la obra se ve necesitada de continuación: el desarrollo y complemento de lo ya presentado. En este sentido la gran ausente es la espiritualidad laical previa al Concilio Vaticano II y el despliegue posterior. Esperemos que la BAC pueda ofrecer pronto una obra de este tipo.

J. C. Martín de la Hoz

Federico DELCLAUX, *Antología de poemas a la Virgen*, Ediciones Rialp S.A., Madrid 1991, 245 pp., 12 x 19.

A lo largo de la historia de la literatura española, han sido muchas las composiciones poéticas dedicadas a la Virgen, pues no en vano España ha sido denominada por Juan Pablo II la tierra de Santa María.

Por ello no es de extrañar que, desde los albores de la escritura en lengua romance, se haya advertido el acendrado amor a la Virgen en casi todos los cantores y poetas de nuestra literatura. Tal es el caso de Gonzalo de Berceo, de Pedro López de Ayala o de nuestros más insignes poetas del Siglo de Oro como Cervantes, Lope de Vega, Luis de Góngora, S. Juan de la Cruz; o los poetas de nuestro siglo Antonio Machado, Miguel Hernández, García Lorca, Dámaso Alonso, etc.

A la difícil labor de selección se ha dedicado el Dr. Delclaux, miembro de la Sociedad Mariológica Española y de la Pontificia Academia Mariana Internacional, que tiene en su haber una extensa producción mariana y muchos años de investigación y docencia en el campo de la Mariología. Hace falta mucho quehacer teológico y un profundo conocimiento literario para hacer una elección tan

cuidada como la que se nos presenta en este libro.

Por todo esto nos congratulamos con el A. y agradecemos a la editorial Rialp el que ponga al alcance del gran público esta selección de poesías que hará las delicias de los amantes de la literatura mariana.

J. L. Bastero

Enrique HERP, *Directorio de contemplativos*, Trad., Introd., y notas por Teodoro H. Martín, Sígueme, («Col. Ichthys», 10), Salamanca 1991, 271 pp., 13 x 20.

Con algunos buenos títulos cuenta ya esta colección «Ichthys», y quedará enriquecida con éste. El directorio para contemplativos es una obra clásica de la mística renacentista, que tuvo una amplia difusión desde comienzos del siglo XVI ejerció notable influencia en la mística española. El franciscano Herp, Herpio o Harfio (1405-1477), que antes había pertenecido a los Hermanos de Vida Común, escribió obras que conocerían amplia difusión, especialmente su *Theologia mystica*, que puede servir de prólogo especulativo del Directorio. En España, se registra una recepción progresiva y está documentada su difusión e influencia en amplios sectores de la vida religiosa del Siglo de Oro español. El uso poco considerado que hicieron del libro algunos alumbrados (que se basaban en dos o tres frases para defender que el alma es capaz en esta vida de unirse a Dios y verle sin mediación alguna) ocasionó que pasara unos años en el Índice de la Inquisición. Pero se impondrá por el aprecio de tantos. Bernardino de Laredo lo usa en su *Subida del Monte Sión*; Fray Juan de los Angeles en su *Conquista al reino de Dios* y

en su *Manual de vida perfecta*; Fray Luis de Granada copia párrafos enteros en su *Manual de oraciones* y en su *Libro de oración*.

El Directorio consta de una introducción y tres partes. La introducción —que entusiasmaba al Maestro San Juan de Avila— es un delicado tratado sobre la purificación interior, y las tres partes en definitiva son una descripción de los tres modos de oración, aunque con algunas variantes. La primera parte —Vida activa— está dedicada a preparar la conversión y suscitar las bases de una seria vida interior (con amplia influencia de Ruysbroeck); la segunda —Vida contemplativa—; y la tercera —Vida contemplativa supraesencial—, que es muy breve, está dedicada a la unión mística. El tratado destaca por su claridad y por estar sumamente ordenado, habiendo recogido con acierto los esquemas de muchos teólogos (especialmente Santo Tomás de Aquino y los victorinos) y autores místicos. Resulta «moderno» en muchos aspectos, como es el desprendimiento de los bienes terrenos (que para él es una cuestión distinta de su posesión). En cambio, se echan de menos matices en el desprendimiento de las criaturas, donde los amores de esta tierra no parecen quedar bien integrados.

La edición es buena. La traducción de Teodoro Martín muy agradable y escrita con estilo; le ha añadido una introducción acertada e interesante, aunque quizás un poco optimista en relación a las dependencias literales que quiere encontrar en Osuna o Juan de la Cruz, que quizás puedan explicarse por la utilización común de tópicos extendidos o inevitables.

J. L. Lorda

Susan A. HARVEY, *Asceticism and society in crisis; John of Ephesus and*